

Y AHORA, ¿QUÉ? NUEVAS FORMAS DE DIPLOMACIA DE CIUDADES Y GOBERNANZA URBANA GLOBAL

Anna Kosovac

Investigadora principal, Connected Cities Lab, University of Melbourne

Daniel Pejic

Investigador principal, Connected Cities Lab, University of Melbourne

A testiguar cómo los líderes de las ciudades participan en los principales foros multilaterales como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) o el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo (FMMD) ha ofrecido una representación visual convincente de su rol emergente en la gobernanza global. Las narrativas relativas a la participación de las ciudades en el «sistema internacional» ahora también se relacionan con evidencias sistemáticas de la manera como los procesos multilaterales están siendo reformulados, aunque sea tímidamente, a fin de incluir a los actores urbanos como socios clave para enfrentar los retos globales más urgentes. Por ejemplo, un análisis reciente de los marcos de las Naciones Unidas reveló que el 80 % de los documentos que hacían referencia a las ciudades se habían publicado a partir del año 2000 y que, de ellos, el 85 % las caracterizaba como «actores» capaces de influir en la consecución de los objetivos globales colectivos (Kosovac *et al.*, 2020a). A pesar de estas tendencias, sin una reforma radical es probable que las ciudades no obtengan más que estatus marginal y consultivo en las instituciones multilaterales, similar al que tienen otros actores no estatales. Dicho estatus no será representativo de la importancia que tiene el liderazgo de las ciudades en la gobernanza de los retos globales en un mundo predominantemente urbano. De acuerdo con ello, las actividades diplomáticas de las ciudades se han enfocado no solo en influenciar a los actores y procesos multilaterales tradicionales sino, además, en desarrollar modos alternativos de agencia urbana global, sea a través de relaciones bilaterales, el trabajo en red con otras ciudades o los partenariados con actores internacionales tales como las organizaciones no gubernamentales, las filantropías y los organismos de investigación. Esta diplomacia de ciudades ha producido nuevas formas de «gobernanza urbana global» que operan dentro y fuera de lo que se entiende tradicionalmente como el sistema internacional. La gobernanza urbana global reconoce que la agencia política urbana conlleva interacciones con actores a nivel local, nacional, regional e internacional. Para entender la gobernanza global del siglo XXI y sus dimensiones progresivamente urbanas, primero debemos desentrañar esta realidad multiescalar.

Es probable que las ciudades no obtengan más que estatus marginal y consultivo en las instituciones multilaterales, similar al que tienen otros actores no estatales. Dicho estatus no será representativo de la importancia que tiene el liderazgo de las ciudades en la gobernanza de los retos globales en un mundo predominantemente urbano.

La gobernanza urbana global ya está incidiendo en un abanico de ámbitos políticos primordiales como son el medio ambiente, el desarrollo sostenible, la migración, la salud y la cultura, por nombrar algunos. Los líderes de las ciudades pueden ser gobernantes globales efectivos, pero se ven limitados por barreras institucionales, legales y relativas a los recursos (tanto financieros como de experticia). Así pues, juegan a lo que la academia especializada en gobernanza urbana moderna nos dice que son sus principales fortalezas: trabajar en asociación y crear coaliciones con actores con ideas afines, que a menudo operan en escalas políticas diferentes, con objeto de defender los intereses de su ciudadanía (Beal y Pinson, 2014). De este modo, la agencia global de las ciudades es un reflejo fiel de los principios de la gobernanza multiactor. No obstante, la corriente dominante de análisis de las relaciones internacionales ha considerado de manera limitada cómo las ciudades encajan en las tipologías multiactor (Raymond y DeNardis, 2015). En este capítulo, nos centramos específicamente en la manera como las ciudades se asocian con otros actores no estatales como las universidades, las filantropías y el sector privado al objeto de maximizar el impacto de su acción diplomática y apoyar las iniciativas que desarrollan las capacidades de la gobernanza urbana global. Sobre la base de una encuesta reciente que analiza la actividad diplomática de 47 ciudades de todo el mundo y de un breve estudio de caso de la ciudad de Ámsterdam, este capítulo sostiene que, si queremos entender la gobernanza de los retos modernos a través de una lente multiactor, necesitamos centrarnos en los líderes de las ciudades y sus interacciones con los socios académicos, filantrópicos y empresariales. De acuerdo con estas tendencias, el capítulo también mira hacia el futuro para ofrecer algunos pronósticos sobre cómo estas coaliciones de actores y los cambios provocados por la pandemia de la COVID-19 pueden definir el futuro de la gobernanza urbana global.

I. Las nuevas tendencias en la diplomacia de ciudades

En los estudios urbanos, así como en cierta manera en las relaciones internacionales, se han sucedido largos debates acerca del rol creciente de la diplomacia de ciudades. Sin embargo, hasta la fecha existen pocos datos empíricos y sistemáticos que los sostengan. Con la finalidad de contribuir a cerrar esta brecha de conocimiento, en 2019 desarrollamos una encuesta global (junto con el Chicago Council on Global Affairs) para comprender cómo las ciudades estructuran e implementan sus programas de acción internacional. Se recibieron un total de 49 respuestas de 47 ciudades diferentes, que representaban asimismo una variedad de regiones y formas de gobierno local¹. Los resultados ofrecen un contexto valioso para entender la manera como las ciudades estructuran sus actividades internacionales en el marco de los procesos multilaterales, así como fuera de ellos, y apuntan algunas tendencias que nos permiten predecir la diplomacia de las ciudades del futuro.

Las actividades internacionales de las ciudades tienden a ser impulsadas por oficinas o departamentos de relaciones internacionales pertenecientes a la estructura del gobierno. De todas las ciudades que respondieron, el 88 % indicó que existía una oficina internacional específica en su organización, y solo el 6 % afirmó que no existía. Ello

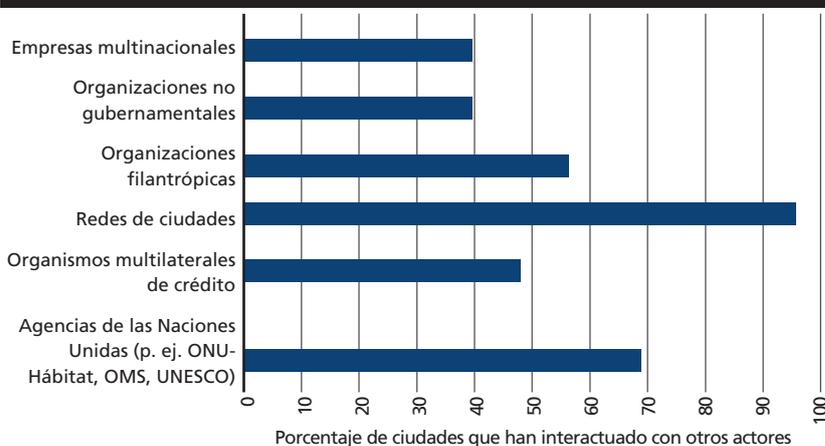
1. Téngase en cuenta que hay más respuestas que ciudades porque dos ciudades respondieron dos veces. Para la lista completa de ciudades que participaron en la encuesta, véase Kosovac et al., 2020.

muestra una voluntad clara de la mayoría de ciudades de posicionarse globalmente de una manera que va más allá de las estructuras *ad hoc*. Esta constatación también contribuye a interpretar las respuestas recibidas: el hecho de que la internacionalización ocupe un lugar formal en la institución es un elemento clave para contextualizar los datos.

Nuestros resultados indican que los actores privados y las filantropías tienen un papel preponderante en la manera como las ciudades desarrollan sus actividades de participación internacional (Figura 1): El 96 % de las ciudades encuestadas forma parte, por lo menos, de una red de ciudades, mientras que alrededor de la mitad colabora regularmente con entidades filantrópicas (56 %) y organismos multilaterales de crédito (48 %). Por otro lado, el 40 % indicó que cooperan con empresas multinacionales como parte de su compromiso internacional.

La agencia global de las ciudades es un reflejo fiel de los principios de la gobernanza multiactor. No obstante, la corriente dominante de análisis de las relaciones internacionales ha considerado de manera limitada cómo las ciudades encajan en las tipologías multiactor.

Figura 1: Resultados de la pregunta «En los últimos 12 meses, ¿con cuáles de las tipologías de organizaciones siguientes ha interactuado su ciudad?» (n=47). Se han eliminado los resultados duplicados.



Fuente: Analysis of 47 cities by Connected Cities Laboratory

Una de las barreras elementales identificadas a la hora de embarcarse en la acción internacional son las limitaciones a la financiación: más de un 77 % de las ciudades encuestadas estuvieron de acuerdo con la afirmación «Nos gustaría involucrarnos más en la acción internacional si tuviéramos más fondos asignados exclusivamente para ello».

Las alianzas multiactor son una oportunidad para incrementar los recursos que se pueden destinar a la apertura internacional de las ciudades: permiten movilizar fondos y aportaciones en especie por parte del sector privado, las organizaciones filantrópicas y la academia (aprovechando las becas de investigación). La financiación privada puede ser una manera efectiva de aumentar la participación internacional de las ciudades, pero es importante tomar precauciones y coordinar posibles objetivos divergentes. Los objetivos internacionales de las empresas a menudo se alinean con las estrategias de diplomacia de las ciudades. Por ejemplo, hemos visto la existencia de sinergias entre corporaciones multinacionales que buscan promover unas vías más simplificadas para la migración laboral en paralelo a acciones de incidencia internacional por parte de los líderes locales por unas políticas migratorias más abier-

Las autoridades locales buscan agentes que las apoyen, como las organizaciones filantrópicas, las universidades y el sector privado, y que proporcionen los recursos, conocimientos y experiencia que necesitan a fin de maximizar los beneficios de su acción diplomática.

tas. Igualmente, los líderes de las ciudades acostumbran a apoyar a las empresas que operan en sus ciudades, así como sus ambiciones internacionales. Sin embargo, a medida que van siendo más activas en áreas como la gobernanza ambiental y la mitigación del cambio climático, los objetivos y estándares que adoptan pueden entrar en conflicto con el ánimo de lucro de los actores del sector privado. Exploramos ejemplos de estas tensiones multiactor a través de un breve estudio de caso relativo a la diplomacia de la ciudad de Ámsterdam.

II. El rol de los actores externos en el apoyo a la gobernanza urbana global

La investigación académica sobre gobernanza urbana y el emprendimiento urbano demuestra la realidad multiactor a la que se deben enfrentar los líderes de las ciudades si quieren conseguir resultados para su ciudadanía (Pierre, 2011). A medida que las ciudades proyectan su agencia en la esfera internacional para conseguir resultados, las limitaciones a su potencial para gobernar no hacen más que acentuarse. La diplomacia de ciudades opera en un campo donde los actores a menudo tienen una legitimidad política o legal limitada, así como unos recursos escasos. A pesar de ello, los líderes de las ciudades reconocen que el involucramiento en la esfera internacional se está convirtiendo en algo esencial para abordar las dimensiones urbanas de los retos globales como el cambio climático, la migración masiva y la desigualdad. Como resultado, las autoridades locales buscan agentes que las apoyen, como las organizaciones filantrópicas, las universidades y el sector privado, y que proporcionen los recursos, conocimientos y experiencia que necesitan a fin de maximizar los beneficios de su acción diplomática. Asimismo, estas organizaciones apuntan a asociarse con los gobiernos locales para acceder a datos, experiencia y legitimidad (o autoridad) legal para conseguir sus propios objetivos. Este tipo de alianzas son cada vez más esenciales para la arquitectura semiformalizada de la gobernanza urbana global.

Las alianzas con las organizaciones filantrópicas

Los grandes donantes filantrópicos, especialmente los establecidos en los Estados Unidos, han tenido un impacto muy visible en el ecosistema de redes transnacionales de ciudades. Algunos de los ejemplos más conocidos son el apoyo prestado por la Clinton Climate Initiative y la Bloomberg Philanthropies al Grupo de Liderazgo Climático C40 Cities, y por la Rockefeller Foundation a 100 Resilient Cities, que han sido clave para el desarrollo de las capacidades y el protagonismo que han mostrado estas redes a nivel internacional. La Open Societies Foundations ha sido un catalizador indispensable en el surgimiento de las ciudades como actores transnacionales en las políticas migratorias gracias a su apoyo a las cumbres de alcaldes sobre personas migrantes y refugiadas que dieron lugar al Mayors Migration Council («consejo de alcaldes por la migración»). Junto con la Organización Internacional para las Migraciones y Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, el consejo codirige el Mayors Mechanism («mecanismo de alcaldes»), uno de los pilares elementales que proporcionan insumos al Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, de carácter multilateral. Naturalmente, una dependencia

demasiado grande de los fondos filantrópicos para el mantenimiento de la arquitectura de la diplomacia de ciudades conlleva riesgos, puesto que las prioridades de financiación pueden cambiar. La decisión de la Rockefeller Foundation de dejar de financiar la iniciativa 100 Resilient Cities, por ejemplo, demuestra cómo incluso las redes transnacionales más consolidadas son vulnerables a las prioridades cambiantes de las organizaciones filantrópicas.

Se ha demostrado que, en general, las redes transnacionales de ciudades dependen en un alto grado de los partenariados que mantienen con organizaciones multinacionales que les dan acceso a los procesos multilaterales (Acuto y Leffel, 2020). A la vez, en ocasiones estas relaciones subordinan la actividad de las redes de ciudades. Un ejemplo de ello es la Organización Mundial de la Salud (o OMS), que, aunque hace años que apoya la Red de Ciudades Saludables de la OMS, se ha mostrado reticente a formalizar un espacio para las ciudades en el marco de su estructura. En este contexto, la financiación de las principales organizaciones filantrópicas para redes de ciudades puede ofrecerles la capacidad de trabajar independientemente, tanto dentro como fuera de los sistemas multilaterales tradicionales. En el caso de la red C40 Cities y sus contribuciones a los procesos del IPCC, como también, en cierta medida, el Mayors Migration Council y sus aportes a las discusiones más amplias sobre la gobernanza de las migraciones, podemos entender el beneficio de las organizaciones transnacionales de ciudades mejor dotadas económicamente, quienes pueden coordinar a los líderes locales y maximizar su influencia colectiva en las conversaciones que tienen lugar tanto dentro como fuera de los sistemas multilaterales tradicionales. Así, por ejemplo, en el caso de la migración, algunos líderes locales hicieron aportaciones al desarrollo del Pacto Mundial sobre Migración, a pesar de que tuvieron que ser invitados por los estados respectivos. Ello excluyó a las ciudades cuyos estados no participaron en el proceso de negociación, como los Estados Unidos, quienes se retiraron de él en noviembre de 2017. Italia y Brasil fueron dos de los países que finalmente no suscribieron el acuerdo (Brasil votó a favor en diciembre de 2018 pero se retiró en enero de 2019). Como consecuencia de estas negociaciones, los alcaldes de Los Ángeles, Milán y São Paulo suscribieron los objetivos del Pacto y se convirtieron en miembros fundadores de la Junta de Liderazgo del Mayors Migration Council. Han aprovechado estos cargos para convertirse en destacados defensores globales de la importancia del liderazgo de las ciudades en la gobernanza global de las migraciones, lo que ha incluido la promoción del compromiso del Pacto Mundial sobre Migración, del Pacto Mundial sobre los Refugiados y de iniciativas lideradas por ciudades como la Declaración de Alcaldes de Marrakech y el Llamado a la Acción Local sobre Migraciones.

Las dimensiones multiactor de la diplomacia de ciudades se muestran claramente en el caso de Ámsterdam, donde las autoridades municipales consideran a las empresas privadas, las universidades y las organizaciones de la sociedad civil como socios y actores clave de su compromiso internacional.

Las alianzas con la universidad

Mientras que las universidades no han estado entre los principales donantes de fondos para las iniciativas urbanas globales, los gobiernos de las ciudades trabajan con las instituciones académicas como vía de acceso al conocimiento y a las alianzas internacionales, así como a la experiencia necesaria para trasladar el conocimiento a las realidades locales o regionales y contextualizarlo. Por ejemplo, muchas autoridades locales se han asociado con universidades para que apoyen la locali-

Existen razones para ser optimistas en lo que concierne al rol de las ciudades y las iniciativas urbanas en la definición de la gobernanza global. Hasta cierto punto, la crisis de la COVID-19 ha solidificado la centralidad de las autoridades locales y sus socios a la hora de abordar los retos globales.

zación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El laboratorio Connected Cities Lab, de la University of Melbourne, ha reunido a diez autoridades locales de la región Asia-Pacífico para que trabajen conjuntamente en proyectos locales alineados con los ODS. Este programa incluye ciudades de contextos tan diversos como Malasia, India, Vanuatu y las islas Salomón. Estas alianzas pueden ser críticas para las ciudades del sur global, en que las autoridades locales disponen de recursos todavía más limitados para involucrarse en actividades internacionales. En África, por ejemplo, el African Centre for Cities, de la University of Cape Town, y la African Urban Research Initiative han tenido un rol fundamental a la hora de conectar a ciudades africanas con iniciativas urbanas internacionales.

Alianzas con el sector privado

El conocimiento que se tiene sobre las maneras como los actores del sector privado están definiendo el ecosistema de la gobernanza urbana global es mucho más limitado. No obstante, la academia considera cada vez más esta relación en la mitigación del cambio climático —véanse, por ejemplo, Gordon (2020) y Johnson (2018). Algunos ejemplos concretos indican que han tenido un rol importante a la hora de catalizar o apoyar iniciativas de resiliencia urbana y desarrollo sostenible. Así, entre otros, la alianza, establecida hace una década, entre Arup y C40 ha generado una variedad de resultados de investigación y ha permitido el codesarrollo del Marco de Planificación de Acción Climática. A la par, dicha empresa ha apoyado a 22 ciudades en el desarrollo de estrategias de resiliencia como parte de la iniciativa 100 Resilient Cities. Las autoridades locales se asocian frecuentemente con actores privados en sus misiones internacionales de negocios con otras ciudades o regiones, lo que ha llevado a que una cantidad importante de hermanamientos se enfoque en esta temática. Sin duda, potenciar las alianzas publicoprivadas y entre la sociedad civil y el sector privado en asuntos urbanos globales tiene un potencial significativo. En el contexto de la COVID-19, un buen número de actores privados, como IKEA y Siemens, han prestado apoyo a iniciativas urbanas que apuntaban a mitigar las consecuencias del virus. En el caso de la empresa Jones Lang LaSalle y el Foro Económico Mundial, han impulsado debates sobre el impacto de la COVID-19 en las ciudades (Acuto, 2020). El sector privado ofrece acceso a financiación, lo que puede ampliar enormemente el alcance de la gobernanza urbana global. Sin embargo, en estos modelos de partenariado, deben reconciliarse objetivos divergentes en cuanto a la inversión. En el estudio de caso que presentamos a continuación sobre la diplomacia colectiva de ciudad que se desarrolla en Ámsterdam, subrayamos estas tensiones en un contexto localizado.

III. La gobernanza urbana colaborativa y la diplomacia de ciudades en Ámsterdam

Las dimensiones multiactor de la diplomacia de ciudades se muestran claramente en el caso de Ámsterdam, donde las autoridades municipales consideran a las empresas privadas, las universidades y las organizaciones de la sociedad civil como socios y actores clave de su compromiso internacional. Aunque se reconoce que las empresas pri-

vadas pueden causar o agudizar los retos urbanos a escala global (como sucede con Airbnb y Uber), el Ayuntamiento de Ámsterdam también enfatiza las oportunidades de asociarse con ellas para encontrar una solución a los problemas urbanos a escala local y global.

«Nuestra política internacional se basa en nuestros retos urbanos... Cada reto urbano nos hace buscar a los mejores socios para abordarlo.» (representante municipal, entrevista con investigador, 2019)

Los «mejores» socios, según el propio gobierno local, pueden ser tanto empresas privadas como universidades, filantropías y otras organizaciones de la sociedad civil. La Oficina Internacional de Ámsterdam adoptó un marco estratégico (Ayuntamiento de Ámsterdam, 2012) con objeto de invertir activamente en el desarrollo de una red de socios públicos y privados en la ciudad que tomara la forma de cuasiconsorcio de actores y que informara y guiara la toma de decisiones del gobierno local en sus actuaciones en el extranjero. Un elemento clave de la estrategia es convencer a estos socios para que se involucren en la diplomacia impulsada por la ciudad a fin de ampliar las oportunidades para todos en áreas como, por ejemplo, el comercio, el turismo y la prosperidad económica. Los representantes del sector privado y las universidades acostumbran a viajar con el alcalde de Ámsterdam como parte de la delegación internacional. Ello forma parte del esfuerzo por posicionar a Ámsterdam como una ciudad global que desarrolla un enfoque efectivamente consultivo y deliberativo en su compromiso con los diversos actores locales. La inclusión de estos actores en la delegación gubernamental no solo ofrece beneficios para la ciudad en su compromiso intersectorial, sino que también «abre puertas» para que los grupos académicos y privados puedan promover sus objetivos internacionales. En las misiones internacionales lideradas por la alcaldía, los socios que las acompañan se eligen a menudo sobre la base del tema o el ámbito de interés en cuestión, y todos los participantes de la delegación reciben una «declaración de objetivos». Esta declaración sirve como herramienta de coordinación que minimiza el conflicto o los malentendidos durante las actividades diplomáticas.

Con estas alianzas, la Oficina Internacional del Ayuntamiento de Ámsterdam puede aprovechar los conocimientos más avanzados de la University of Amsterdam para diseñar sus políticas y prioridades a la par que ofrece la oportunidad para que el sector privado se alinee con los objetivos de la ciudad. Con ello, los socios pertenecientes al sector privado trabajan para abordar los retos sociales de la ciudad y proporcionan al gobierno local prácticas innovadoras que no necesariamente son financiadas por el Ayuntamiento. Así se puede potenciar el uso de habilidades y fondos para generar un mayor beneficio para la ciudadanía.

Esta forma de gobernanza urbana colaborativa está directamente influenciada por el modelo pólder: un enfoque único procedente de los Países Bajos para la generación de consensos políticos. La palabra neerlandesa «*polder*» hace referencia a las extensiones elevadas de terreno que se han ido ganando a las masas de agua. El modelo pólder conlleva la creación de un sistema conjunto de toma de decisiones en ámbitos que tradicionalmente han estado fragmentados (los pólderes) (Schreuder, 2001). En línea con el enfoque neoliberal de aumento de las privatizaciones, el modelo pólder se desarrolló en los años 80 y 90 como un modo de organización de un grupo de actores que preten-

dían aplicar un enfoque unificado que involucrara a toda la comunidad en la formulación de políticas. El motor de esta forma de gobernanza colaborativa refleja, en buena medida, la tendencia hacia el espíritu emprendedor urbano, aunque el modelo se ha diseñado sobre la base de muchos factores singulares de los Países Bajos. El sistema político de este país ha estado tradicionalmente fracturado, con un buen número de partidos políticos disputándose el poder, lo que desemboca en que no exista ningún partido político que, por sí solo, pueda conseguir la mayoría en el Parlamento. Ello ha generado una cultura de coaliciones y de procesos consultivos para la toma de decisiones que llevó a la persona entrevistada a afirmar: «Somos un país de personas que actúan concertadamente» (representante municipal, entrevista, 2019). Tener tan arraigada esta cultura basada en la negociación apuntala la manera como Ámsterdam se embarca en la actividad internacional: con un modelo de diplomacia multiactor que podría ser adoptado por otras ciudades.

IV. Conclusión

Con la evidencia aportada y los cambios que hemos presenciado como resultado de la pandemia de la COVID-19, ¿qué predicciones podemos hacer sobre el futuro de la diplomacia de las ciudades y la gobernanza urbana global? Evidentemente, en medio de la crisis global moderna más trascendental, existe poca certidumbre, y debemos ser cautelosos con nuestras predicciones. Mientras que la agencia urbana global aumenta, las iniciativas urbanas transnacionales, como las redes de ciudades, presentan una fragilidad potencial. Los retos de la COVID-19, que acarrearán transformaciones en todos los ámbitos de la cooperación global, están ejerciendo una presión sin precedentes sobre las iniciativas multilaterales. Estas, ya experimentaban vulnerabilidades antes de la crisis debido a las tendencias globales hacia el nacionalismo. Estos retos podrían paralizar o disminuir las nuevas configuraciones de la gobernanza urbana global, y puede ser que el foco urbano se relocalice. No cabe duda de que, en el caso de las principales organizaciones filantrópicas, la crisis ha fomentado que se centren en las prioridades nacionales, como ha sucedido con la Open Society Foundations, que en 2020 redirigió cantidades significativas de financiación para implementar programas de apoyo frente a la COVID-19 en ciudades estadounidenses. Asimismo, ya antes de la crisis, la Ford Foundation trasladó el foco de su programa sobre desigualdades en las ciudades y los estados para ponerlo en los territorios del país norteamericano. Las restricciones impuestas a los desplazamientos internacionales han representado un incremento de las barreras a la catalización de nuevas iniciativas, a la par que han generado nuevos caminos para los intercambios digitales entre diferentes regiones. Queda por ver si estas tendencias persistirán una vez el mundo se sobreponga a la crisis.

En el caso de las universidades, la pandemia y su impacto en la movilidad internacional de los estudiantes las ha sometido a unas presiones financieras inauditas. Los impactos que estos retos han causado en los presupuestos persistirán muchos años y pueden afectar a las inversiones que se hagan en las nuevas iniciativas y alianzas globales. Es cierto que las universidades no han sido los principales financiadores directos de las iniciativas urbanas globales, pero su rol como facilitadores y conectores

entre los gobiernos locales y el conocimiento y los socios internacionales puede asimismo verse disminuido. Lo mismo se puede afirmar en relación con los actores del sector privado, quienes están luchando para superar las peores condiciones económicas de la historia moderna. Ello conllevará, sin duda, que se centren en cierto modo en sus principales cometidos, en detrimento de iniciativas más innovadoras y prospectivas.

Pese a ello, existen razones para ser optimistas en lo que concierne al rol de las ciudades y las iniciativas urbanas en la definición de la gobernanza global. Hasta cierto punto, la crisis de la COVID-19 ha solidificado la centralidad de las autoridades locales y sus socios a la hora de abordar los retos globales. Tal y como enfatiza la Global Resilient Cities Network (la evolución de la red 100 Resilient Cities), las ciudades están en primera línea de la respuesta a la COVID-19, con más del 90 % de los casos produciéndose en asentamientos urbanos (Naciones Unidas, 2020). Los líderes de las ciudades han reaccionado rápidamente y han sido pragmáticos a la hora de enfrentar los retos del virus: muchas redes de ciudades se movilizaron rápidamente para compartir los recursos y los enfoques para la mitigación de los impactos de la crisis. En algunos contextos, estas respuestas se han yuxtapuesto a otras, más lentas, implementadas a nivel nacional. Apoyarse en nuevas formas de conectividad digital, impulsadas por el sector privado, reformulará en cierto modo la colaboración transnacional poscrisis. Con suerte, ello creará nuevas oportunidades para la diplomacia de ciudades que, hasta la fecha, se ha visto obstaculizada por unos presupuestos limitados y un estigma hacia los líderes locales que viajan demasiado a menudo. Es posible que el futuro de la gobernanza global nunca antes haya sido tan incierto. No obstante, lo que sí es seguro es que las dimensiones urbanas de la gobernanza global nunca han importado tanto como ahora.

Referencias bibliográficas

Acuto, M. «Engaging with global urban governance in the midst of a crisis». *Dialogues in Human Geography*, 2020/07/01 2020, vol. 10, no. 2, pp. 221-224.

Acuto, M. y Leffel, B. «Understanding the global ecosystem of city networks». *Urban Studies*, 2020, 0042098020929261.

Ayuntamiento de Ámsterdam. *Europastrategie Amsterdam smart global hub*, 2012 (en línea). [Fecha de consulta: 30.11.2020]: https://assets.amsterdam.nl/publish/pages/869848/europastrategie_amsterdam_-_smart_global_hub.pdf

Beal, V. y Pinson, G. «When Mayors Go Global: International Strategies, Urban Governance and Leadership». *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 38, no. 1, 2014, pp. 302-317.

Gordon, D. J. *Cities on the World Stage: The Politics of Global Urban Climate Governance*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020. ISBN 9781107192331.

Johnson, C. A. *The Power of Cities in Global Climate Politics: Saviours, Supplicants or Agents of Change?* Londres: Palgrave Macmillan, 2018.

Kosovac, A., Acuto, M. y Jones, T. L. «Acknowledging Urbanization: A Survey of the Role of Cities in UN Frameworks». *Global Policy*, vol. 11, no. 2, 2020a, pp. 293-304.

Kosovac, A., Hartley, K., Acuto, M. y Gunning, D. «Conducting City Diplomacy: A Survey of International Engagement in 47 Cities». Informe para el Chicago Council on Global Affairs, 2020b.

Naciones Unidas. *Policy Brief: COVID-19 in an Urban World*. Nueva York, 2020.

Pierre, J. *The politics of urban governance*. Nueva York: Macmillan International Higher Education, 2011.

Raymond, M. y DeNardis, L. «Multistakeholderism: anatomy of an inchoate global institution». *International Theory*, vol. 7, no. 3, 2015, pp. 572-616.

Schreuder, Y. «The Polder Model in Dutch Economic and Environmental Planning». *Bulletin of Science, Technology & Society*, vol. 21, no. 4, 2001, pp. 237-245.